DESPEDIDA

QUE HACEN LOS SACERDOTES,

RELIGIOSAS, ANCIANOS, MUGERES

Y NIÑOS DE MADRID

Á LOS JÓVENES QUE SE HAN ALISTADO

EN EL MES DE AGOSTO

DEL PRESENTE AÑO DE 1808

PARA SERVIR EN EL EXÉRCITO
en defensa de la Religion, la Patria, y el Rey nuestro Señor D. Fernando VII. que Dios guarde.

CON LICENCIA, MADRID,
EN LA IMPRENTA DE FIGUEROA.
1808.

NOTA.

Se detalla en bosquejo el combate de Madrid con las tropas francesas el dia 2 de Mayo del mismo año, con algunos sucesos particulares que se han averiguado por personas fidedignas que los vieron executar.

Oiga, España, y oiga el mundo; y vosotros guerreros ilustres, que desde la cuna os adopta Marte por sus hijos; vosotros que nunca emprendisteis accion en que no os llenaseis de honor y de glória; vosotros que componeis la Sociedad mas dócil, respetuosa y obediente á vuestro Rey, y al justo Gobierno; vosotros, que unidos en defensa de la razon y justicia sois el monstruo mas temible que pone espanto aun á las generaciones venideras; vosotros, redentores gloriosos de nuestra España, y aun de toda la Europa; vosotros, que descendeis de aquellos valerosos campeones, cuyas valientes espadas despedazaron los romanos arneses que oprimian nuestro continente; de aquellos que arrebatados á nuevas victorias (bien que á costa de millones de preciosas vidas y ocho siglos de afanes) sacudiéron, *sin ayuda de nadie*, el infame yugo que los hijos de Ismael (1) impusiéron á nuestra patria; vosotros, que el dia 2 de mayo de este memorable año os arrojasteis á quarenta y dos mil (2) hijos de Bruto (3), que llenos de armas, y provistos de todo bélico aparato teniais al frente; y penetrando por picas, balas y cañones, disteis muerte en dos horas (4) á seis mil enemigos (5) sin mas armas ni defensa que vuestros pechos, vuestros cuchillos y muy pocas municiones; vosotros, que sembrasteis el miedo y la confusion en aquel robusto exército de Monseures, y los desunisteis, acosasteis y pusisteis en desconcertada fuga, hasta encerrarlos en sus quarteles; vosotros, á quienes los Generales

---

(1) Los moros.

(2) Consta por los asientos de Villa que el dia 3 se les dieron quarenta y dos mil raciones precisas para las tropas

(3) Los franceses.

(4) A las diez de la mañana principió el fuego, y acabó á las doce del dia.

(5) Contextan todos los oficiales franceses alojados en las casas, que por la lista del dia 3 echaron ménos cerca de seis mil.

mas famosos de Napoleon cobraron tal pavor y miedo, que salian á dormir fuera de vuestro recinto, y apénas hallaban presidio en que se creyeran seguros de vuestro valor y esfuerzo; oid la causa que los Sacerdotes, vírgenes, ancianos y niños de vuestro pueblo pone hoy en vuestras manos.

Religion. Ya visteis nuestra religion sin culto, y profanados los santuarios con la herética y escandalosa conducta de estas tropas; y aun vimos al Santo de los Santos menospreciado por algunos soldados de este sucio, bestial y desorganizado exército de galopines, que siquiera porque pensaban engañarnos con que protegian nuestra religion, debian haber fingido y aparentado algun afecto al cristianismo, pero su estupidez y falta de talento no les permitió estos primeros conocimientos.

Ellos nos privaron de la solemnidad de nuestros sagrados ritos (1), y ya nos vimos en la precision de administrar el Viático á escondidas, para evitar su menosprecio; pues ellos sin profesar religion alguna (á lo ménos sin practicar sus ceremonias) se presentaban á nuestra vista como unos foragidos vagamundos, que ni son cristianos, ni mahometanos, ni judios, ni protestantes.

Rey. A nuestro Rey y augusta familia ya visteis con la cautela y el engaño con que se les sacó de su centro, para executar con ellos la mas ingrata y vil correspondencia á los beneficios con que habian protegido las imprudentes ideas y locos caprichos de la Francia (2).

Ya presenciasteis el orgullo y despotismo con que ocuparon nuestras calles, plazas, conventos y casas, con el pretexto (nunca creido de nosotros) de venir á hacernos felices, quando ellos jamas supieron mas que caminar á su ruina sin gobierno, sin ley, sin carácter y sin conocimientos.

Patria. Ya sufristeis la escasez y carestía de las producciones que con abundancia nos ha dispensado el cielo, por mantener un exército hambriento, desnudo y cubierto de miseria é inmundicia.

(1) No tuvimos procesion de Corpus, ni los Sagrarios estuvieron patentes por la noche en la semana santa, ni tuvimos minervas, rosarios, ni la romería famosa de San Isidro, &c. &c.

(2) Es notorio que Napoleon nos ha sacado muchos dineros, naves, víveres y gente.

Testigos fuisteis de las primeras providencias del general Murat, dirigidas al robo, á la opresion y á la esclavitud nuestra.

Ya habeis palpado que todas sus promesas, sus disposiciones, y sus planes sin cimiento no han sido mas que un cúmulo de embrollos y mentiras, con que sin vergüenza ni honor creyeron persuadir á todas las naciones que ya dominaban en España, y que con sus riquezas y valerosas tropas serían señores de la Alemania, la Prusia, Rusia y Constantinopla (1).

Ya descubristeis con vuestra vista el tropel de traidores alevosos, que habiéndolos hecho Dios españoles, renegaron de esta particular misericordia, y hechos franceses en el afecto, trataban de entregar al cautiverio y al cuchillo á sus mismos hermanos, y aun á ellos propios.

Pues todas estas causas juntas son las que hoy pone Madrid en vuestra memoria, para que enciendan en vuestros pechos ese furor generoso, leal é invencible con que vais á castigar el doblez y alevosía de un Emperador injusto, y hacer una causa propia de todos los Monarcas y todos los reinos del Orbe, á quienes amenazaba igual suerte, si vuestro valor no hubiera desvaratado tan locos proyectos el dia 2 de mayo.

Sí, madrileños, héroes dignos de inmortal memoria, vosotros emprendisteis la mayor hazaña que se ha conocido en el Orbe, y vosotros sois los que vais á concluirla con mayor felicidad que la empezasteis.

Ya conoceis al enemigo; ya sabeis como pelea, y estais seguros de que al oir el nombre de *Madrid*, tiembla, se estremece, y puesto en vergonzosa fuga, dexa en vuestras manos la presa, el triunfo y el escarmiento.

Sin armas, sin municiones y sin tropas que os auxîlien (2) os arrojasteis sobre ellos, y aunque solo fuisteis un corto número de la parte mas humilde del pueblo, os sobró el valor y el esfuerzo para acabar con todos, si vuestra docilidad y obediencia no hubiese cedido á las pacíficas disposiciones de nuestro gobierno (3), que

(1) Así lo decantaba toda la Oficialidad francesa en tertulias y en las mesas.

(2) Negrete encerró en los quarteles toda la guarnicion que habia en Madrid.

(3) El Consejo de Castilla.

deseando evitar las desgracias de un solo español, adoptó por mejor remedio la tranquilidad y suspension de todo bélico procedimiento, hasta que verificadas sus ideas, y asegurada la crítica situacion del Rei y del Reino, pudieseis triunfar con mayores ventajas y ménos peligros.

Ya lo teneis todo organizado y pronto: ya las leales y fogosas Provincias se han alarmado á vuestro exemplo: ya tremolan los estandartes de España sobre las altas murallas de Lisboa, Andalucía, Valencia, Cataluña, Castilla, Aragon y Galicia: ya nuestros heróicos generales entregaron al cuchillo los exércitos que os oprimian: ya los caudillos principales doblaron su rodilla ante nuestras sábias Juntas Provinciales; ya la invencible union de todos los españoles puso baxo de sus pies todas aquellas cacareadas victorias de Austerlitz, Marengo y Jena, (que mas deben llamarse teatros de desdichas causadas con la cautela y el engaño, y no con el valor y el acero): ya el poder británico os auxilia con efectos de beneficencia, y se prepara á impedir todas las incursiones enemigas que infesten los mares; y ya estais unidos á un millon de compatriotas armados y provistos para rendir y triunfar de mayores enemigos que la aniquilada Francia.

Partid, marchad en concertados batallones hasta venir á las manos con nuestros enemigos; segura llevais la victoria, pues el Señor de los exércitos la tiene prometida á todos los que se arman con justicia y celo de su santa casa; y lo mismo que dirigió los exércitos de Josué, destrozó los de los Asirios, y confundió en Clavijo los inumerables hijos de Agar, le vereis tambien, vosotros defendiendo á su pueblo como ya lo habemos conocido por aquellos medios que su fuerte brazo *toca del uno al otro confin, y lo dispone todo con suavidad y armonía.*

Seguid el exemplo de esos invencibles Aragoneses; miraos en el estrago que Valencia hizo en esos mismos enemigos; acordaos del admirable triunfo con que se han llenado de gloria los Andaluces; imitad el teson y constancia de los alentados Catalanes; y animaos con la confianza y valor que las Castillas han triunfado en sus batallas; y sobre todo, acordaos del dia 2 y 3 de Mayo; traer á vuestra memoria, para irritar el justo enojo y la venganza, aquella sangre vertida alevosamente por los enemigos, que huyendo del valor del pueblo se vengaron (¡qué hazaña!) en coger sobre setenta infelices desarmados que hallaron

por los contornos de la poblacion, y pasarlos por las armas: mirad á aquel padre con su hijo al lado puestos de rodillas para recibir el plomo del arcabuz (1): no olvideis el valor de nuestras mugeres, que visteis presentarse en las calles y balcones, y pelear con cuchillos, estoques y piedras, por ayudar vuestra empresa: poned los ojos en aquella manchega memorable (2), que arrojada á un Coracero le quitó la vida con un cuchillo, y cortando despues la mantilla del caballo, se la puso por los hombros, y salió publicando su triunfo: imitad á aquel jóven de diez y seis años, que haciendo escudo de su capote, recibió los primeros golpes de un agigantado enemigo, y quitándole la espada, lo dió muerte con ella, y despues siguió haciendo un estrago formidable, sin recibir la menor herida: envidiad á aquel rapaz que visteis meterse con una pistola entre un piquete de caballería, y matando á un soldado, arrojó el arma, y salió diciendo, *ya estoy algo sosegado; tres franceses he muerto y no tengo mas pólvora*: disponeos á recibir al enemigo como aquel jóven que en la carrera de S. Gerónimo penetró por doscientas bayonetas con un dardo en las manos, donde despues de desbaratarlos y matar algunos, murió gloriosamente recibiendo un tiro por la espalda.

No dexeis apagar en vuestros corazones aquel ardor con que os arrojasteis á la artillería, y al quartel de la calle de Toledo, y rendisteis á todos los soldados y oficiales (3) que se creyeron seguros de vuestro ardor: y por último, acordaos que en vosotros va Madrid; que nuestros niños, nuestras madres, nuestros ancianos, nuestros sacerdotes, nuestras vírgenes, nuestra libertad, nuestras vidas, nuestro Rey, nuestro honor, nuestra venganza, y nuestra gloria; todo, todo vá puesto en vuestras manos; mirad la cuenta que dais de estas preciosas prendas que llevais á vuestro cargo.

Buenos Generales teneis, callen todos los Césares, Escipiones, Xerxes, Annibales y Alexandros; seguid sus máximas de lealtad y patriotismo, haced la guerra conforme á las leyes del honor y la cristiandad, y no querais manchar vuestra gloriosa

---

(1) Padre é hijo afusilados por acusacion de una modista francesa y su marido.

(2) Pepa Ignacia, natural del Campo de Criptana.

(3) Quarenta y dos soldados con sus caballos, y al oficial que se le halló escondido en un armario.

memoria con las indignas operaciones de ese universal enemigo, que nunca supo pelear sino comprando las plazas y castillos á traidores asesinos, y se han hecho en el Orbe mas odiosos que los Judíos, por sostener á un Rey que los ha llevado al último punto de su ruina, irreparable en muchos siglos.

Partíos, amadas prendas de Madrid, dulces hijos del centro español, vasallos del monarca mas digno de nosotros; penetrad, invadid ese fronterizo reyno, y talando, abrasando y destruyendo quanto se oponga á vuestro invencible brazo, sujetad ese Aguila quimérica, que amenazaba con rayos á todo el Orbe, y echando coyundas á su erguido cuello, abatid su orgullo, hasta darla muerte en su mismo trono.

Partíos, jóvenes envidiables, gloria de nuestra nacion, alegría de toda la Europa, soldados invencibles, guerreros esclarecidos, campeones inmortales, hijos del suelo mas reconocido, terror del mundo, basa firmísima de la Monarquía española, apoyo de la religion católica, confianza de vuestros padres y hermanos, y héroes inmortales nunca bien aplaudidos; partíos, y peleando y venciendo siempre, como estais enseñados, haced la causa de Dios, del Rey y de la patria.

Madrid llora vuestra ausencia, y queda dirigiendo incesantes votos y ruegos al Dios de las batallas, para que nos conceda el dia feliz de vuestra venida, en que llenos de triunfos y trofeos, os veamos arrastrar por nuestras calles los despojos de vuestro valor; y pagándoos con lágrimas de gozo y agradecimiento vuestra lealtad y patriotismo, completemos nuestra dicha con la imponderable satisfaccion de coronar vuestras sienes con guirnaldas de inmortales laureles, que jamás podrán marchitar ni el tiempo ni la envidia. Madrid 3 de Setiembre de 1808.